



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11044

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 30 DE AGOSTO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA PREPARATORIA MILITAR

JARA, 1, PRINCIPAL

á cargo de los capitanes de Ingenieros y de Artillería DON SALVADOR NAVARRO Y DON FULGENCIO QUETCUTI

Preparación para todas las carreras del Ejército y Armada

Esta Academia ha ingresado desde su fundación ó sea en 2 años, los alumnos siguientes:

Infantería	Artillería	Ingenieros
D. Joaquín García.	D. Genaro Pérez Conesa.	D. Enrique Rolandi.
• José Chacón.	• Francisco Barceló.	
• José Gimeno.	• Juan Izquierdo.	
• José Córdoba López.		

Infantería de Marina
D. Carlos Coll.

Clases especiales para la convocatoria de Noviembre.
Detalles y reglamentos de 8 á 12 en la Academia.

PRISIONEROS ESPAÑOLES

Está terminando el mes de Agosto y á pesar del tiempo transcurrido desde que fué firmado el protocolo y se rindió Manila, aun no sabemos nada de los prisioneros que nos hicieron los tagalos al alzarse en armas en 1.º de Junio.

Su número se eleva á cuatro mil y se sabe que hay prisioneros dos generales; pero se ignora lo demás; y fuera de los nombres de aquéllos,—que por ser escasos en número serán fácilmente conocidos—no se sabe lo que son ni quienes son los otros españoles que padecen estrecho y penoso cautiverio.

La prisión que sufren nuestros soldados de Filipinas no es comparable á la que están sufriendo los tripulantes de la escuadra; éstos gozan hasta de relativa libertad; los otros son tratados de forma humillante y en algunos casos se ven obligados á hacer oficios de bestias de carga.

En ese montón de cautivos que tiene Aguinaldo cifran sus esperanzas familias numerosas que no

saben de sus deudos desde que comenzó la guerra; la que no ha recibido siquiera una carta, desde que se hizo dueño de Luzón aquel cabezalla, se consuela en cierto modo pensando que su esposo, su padre ó su hijo no escriben porque están prisioneros y no los dejan comunicar con sus familias. El consuelo es triste; pero para la familia que espera al otro lado del Océano un telegrama, una carta, una noticia que le haga saber algo del ser ausente todo es preferible á saber que ha muerto.

Tres meses llevan luchando con la duda esas pobres familias. Se dirigen al ministerio de la Guerra para saber algo y allí nada saben. Algunos han recurrido á los extranjeros para saber lo que desean, pero inútilmente: no parece sino que el feroz cabezalla tiene encerrados á piedra y lodo á sus prisioneros, porque no hay camino practicable para enviarles una carta ni para adquirir noticias de su suerte.

La situación de esas pobres familias es digna de lástima. Su estado moral acusa tal abatimiento que algunas han perdido la esperanza de que se aclave el horrible misterio que envuelve la existencia de tantos hombres.

Al gobierno le toca destruirlo;

él puede hacer luz en ese asunto tenebroso que causa el espanto de tantos seres. Medios tiene para procurarse una lista que satisfaga esta ansiedad que nos embarga, que se traduce á veces en débil esperanza y que se traduce en ocasiones en desesperación cruel.

En estos momentos en que se trata de la paz, con intento decidido de acordarla y establecerla, justo es que los gobiernos de España y Norte América atiendan á pacificar los espíritus y á enjugar el llanto de los que hace tres meses viven luchando á brazo partido con la duda.

GLORIAS NACIONALES

Heróica conducta del soldado Martín Alonso de Tamayo.

30 de Agosto de 1846.

Hallándose la plaza de Ingolstan cercada por los protestantes, uno de estos, hombre de atlética estatura, de fornido cuerpo y de caracter bravucon, muy engreído con sus hercúleas fuerzas acercose un día á las obras del foso é insultó á los españoles, sin que de estos recibiera contestación ni aun de palabra; al siguiente día hizo lo mismo con igual resultado; y creyendo que el silencio obedecía á miedo inspirado por su arrojo y corpulencia, estuvo repitiendo la misma operación durante bastantes días, hasta que un soldado del tercio de D. Alvaro de Sande, llamado Martín Alonso de Tamayo, no pudiendo reprimir por más tiempo el coraje y el ansia de sacar de su error al tudesco, decidió salir al campo y pelear con él, aunque sabía que aquella empresa le costaba la vida saliera vencedor ó vencido, porque su emperador, Carlos V, había prohibido bajo pena de muerte se avanzara un paso.

Resuelto el pundonoroso soldado á sacrificar su vida con tal de castigar al provocador, cambió su arcabuz por una pica, y andando á gatas para no ser visto por los centinelas salió al campo; mas fué descubierto á unos cincuenta pasos de la línea.

Avisado de lo que ocurría el capitán del tercio, lo llamó; pero Tamayo hizo como que no oía, y ya puesto de pie siguió avanzando hacia donde se encontraba el insultador tudesco, que muy asombrado de lo que veía observaba atentamente al valiente soldado.

Este, á pocos pasos de su enemigo, hincose de rodillas y rezó fervorosamente breves momentos.

El protestante vió en aquello una muestra de temor y comenzó á mofarse; entonces Tamayo se puso en pie, erizó su pica y se fué con gran serenidad y valentía hacia su enemigo, embistiéndose ambos hasta tres veces, logrando á la tercera el español introducir su pica por la gorguera del tudesco, al cual derribó en tierra.

Saltó inmediatamente sobre él y con su espada, que le desentranó con asombrosa sangre fría, le cortó la cabeza.

Enarbolando esta clavada en la pica á modo de trofeo entró en la plaza con gran aplauso de sus compañeros y como el emperador era hombre que cumplía sus palabras, ordenó que aquel valiente soldado fuese ejecutado.

Su tercio y varios capitanes intercedieron para que le fuera perdonada la vida en gracia á su valerosa hazaña, cosa que otorgó Carlos V, dando, además, al heróico Tamayo una recompensa en metálico.

(Prohibida la reproducción.)

MAESE RODRIGO.

A VALENCIA

SONETO

Del Turia la corriente bullidora serpea por tus campos anchurosos, y tienen tus jardines aromosos la belleza radiante de la aurora.

El sol su luz ardiente y cegadora te lanza en rayos de oro luminosos, formando mil cambiantes caprichosos cuando tus campos fértiles colora.

Todo en tí es vida y luz; todo se hermana bajo tu cielo azul y transparente que tanto te embellece y te engalana;

pero más que tu cielo sonriente, tus jardines, tu campo y tu corriente me gusta la preciosa valenciana.

José CARRILLO.

Cartagena, Agosto 98.

PARENÉTESIS

La villa del oso y el madroño, después de un profundo sueño de tres meses, empieza á dar señales de vida en este epílogo del verano.

Madrid (valga la metáfora) permanece muerto durante aquel tiempo en que los espíritus infernales establecen en él una sinnersal del infierno donde hace más calor que en la central misma.

Cuando llega esta época buven de la Corte, toreros, ciclistas, jockeis, actores y cuantos dan vida á los espectáculos; pero en cambio se nos entran de rondón, para que las uñas hagan ejercicios, nutridas plagas de moscas, mosquitos y otros insectos que viven de tejas abajo.

¡Qué tres meses más horribles!

A Dios gracia; el pavoroso silencio en que estábamos sumidos va á ser turbado por el próximo parto de Agosto.

Los elementos teatrales empiezan á regresar y nos exponen grandiosos proyectos para el porvenir.

El Otoño se anuncia lleno de animación y de vida y por todas partes se notan síntomas de que Madrid despierta de su letargo.

Todos son preparativos para la próxima temporada teatral y para convenirse de ello no hay sino darse una vuelta por la calle de Sevilla, hervidero de cómicos y toreros.

La animación aumenta de día en día habiendo llegado ya á ser extraordinaria. Toda la acera derecha de la ancha calle futuro centro de la corte está ocupada á la caída de la tarde por numerosos corrillos en los que no se oye hablar sino de compañías... de majas compañías por supuesto; cómicos que pasan la vida soñando con el arte y sus triunfos, pero sin pisar un escenario desde tiempo inmemorial.

¡Pobres gentes mantenidas por la esperanza!

En cambio la crema de los cómicos, digámoslo así, solo dan un pasito por la calle de Sevilla con aire triunfante y satisfecho, luciendo los dedos cargados de brillantes como desafiando la miseria de aquellos que esperan la contrata sin que llegue.

peligro de muerte y me estuviese confesando con vos, puede ser que os dijese el pormenor de lo que me sucede.

—No insisto, dijo el guardian; pero ¿qué pensais hacer?

—Cuando llegué aquí, en nada pensaba mas que en quitarme del medio; pero habiéndome encontrado, por mi fortuna, con vos, oíd lo que voy á decir: importa mucho al servicio del rey nuestro señor que yo vuelva á Madrid y vea en secreto á la princesa de los Ursinos: vos podeis hacer esto, padre guardian, y espero que lo hareis.

—Si para el servicio del rey aprovecha el que me haya encontrado, casi me alegro de la desgracia que me ha traído á la casa de campo donde vivia retirado el marqués de Castroviejo; este señor, uno de los mas constantes protectores de nuestra casa de capuchinos de la Paciencia, sintiéndose próximo á la muerte, quiso que yo le auxiliase, y vine porque no podía negarme, ni por caridad ni por agradecimiento, á su deseo.

—No estaba desterrado de Madrid el marqués de Castroviejo por su afecto mal enoublerto al archiduque Carlos? dijo Bizarro mirando profundamente al padre guardian.

—La religión no tiene que ver nada con las pa-

siones humanas, y no puede negarse á auxiliar al que pide auxilio, dijo el guardian.

—Resulta, padre, que lo mismo que podeis haber venido á auxiliar á un moribundo, habeis podido venir para que un moribundo depositase en vos algun grave secreto: la tentación lo mismo acomete á los que visten hábito que á los que no tienen este santo resguardo contra el pecado: todo el mundo sabe que el marqués de Castroviejo y el cardenal Portocarrero eran uña y carne, y que el rey Carlos II se pasaba largas horas encerrado con el marqués.

—Pero eso nada tiene que ver con que yo haya resistido ó no á una tentación, dijo un poco desconcertado el guardian.

—No dudo de vuestra lealtad al rey, porque os conviene mucho ser leal: cuando se reformaron últimamente las órdenes religiosas por el estado silencioso á que habían llegado, vuestra casa de capuchinos de la Paciencia no escapó del todo mal; y esto, justo es confesarlo, lo debisteis á la señora princesa de los Ursinos.

—No lo niego, y estoy dispuesto á probar á esa señora hasta qué punto llega mi agradecimiento.

—Pues ha llegado el momento de que se lo probels, padre, dijo Bizarro poniéndose de pie: vuestros

El lego obedeció: se quitó el hábito y las sandalias, y quedó descalzo en chaqueta y calzones pardos.

Bizarro se quitó las espuelas, los botines y los zapatos, y dió estos al lego, mandándole que se los calzase.

—Para servicio de Dios, dijo el guardian, este hombre va á venir solo, en vuestro lugar, conmigo: quedaos aquí, y mañana emprended el camino á pie el uno, y sobre un macho que aquí se quedará el otro, alternando según que os canséis: tomad para la costa del camino, y que Dios os dé muy buenas noches.

El guardian sacó de la manga de su hábito un bolsillo de seda verde, y de él dos pesos fuertes mejicanos, que entregó á los legos.

Estos salieron.

Bizarro se encajó el hábito conicento que habia dejado el lego, se quitó las medias, se puso las sandalias, se caló la capucha y dijo al guardian:

—Cuanto antes, padre; me tarda el llegar á Taracena para ver lo que ha sido de mi mujer y de mi hija; y como supongo que vuestros machos serán de buena andadura, porque los he visto al entrar, bajo un sotechado, y tienen muy buena pinta, bien podremos llegar á Taracena antes de las 10 horas.